

Literatura 'slow'

Luis Landero publica 'Absolución'

Carmen Jiménez

¿Será posible que, al fin, hayas logrado ser feliz? Es la pregunta con la que se abre esta novela sobre la felicidad y el azar. Se la formula Lino, su protagonista, una radiante mañana de primavera tres días antes de su boda con Clara, "el gran amor de su vida". Se trata de un treintañero melancólico, escéptico y con tendencia al vagabundeo vital y laboral, pero Lino quiere creer que con Clara encontrará, por fin, "su lugar en el mundo", aunque intuye que camina "por el filo de una espada". A un lado está su pasado en una familia humilde, el tedio de vivir y la desesperanza. Al otro, el prometedor futuro que le aguarda tras la boda y, justo en el centro, el filo de ese "loco y maldito día de mayo" en el que un absurdo altercado callejero decantará su destino y le pondrá en fuga, sumiéndole en la culpa y en la búsqueda desesperada de una absolución que le ponga en paz consigo mismo y con ese mundo extraño en el que busca acomodo.

Luis Landero (Albuquerque, Badajoz, 1948) nos permite asomarnos en ésta, su séptima novela, a esa mañana decisiva para Lino, que ocupa dos terceras partes de la obra, para seguir sus pasos y su titubeo interior, al ritmo tranquilo que requiere la literatura *slow*. Narrativa lenta, que no está hecha para ser deglutida con urgencia, ni para provocar las divertidas y banales emociones de las montañas rusas, sino para ser paladeada despacio, de forma reflexiva y generar esa marejada de fondo, no siempre grata, que dejan los grandes interrogantes sobre la esencia de la vida y de los hombres que suelen plantear los verdaderamente grandes, como Landero. ¿Será que "el grueso de la felicidad está en el dinero, y todo lo demás, la religión, la cultura, la política, las cosas espirituales, las viejas virtudes de siempre, es un consuelo para tontos?"

Lo mejor de *Absolución* no es la perfección de su ritmo narrativo, ni su sólida estructura, ni su llamada a la reflexión sobre las cosas que de verdad importan. Tampoco esa prosa clásica y eufónica de Landero que suena a pura melodía. Lo mejor, sin duda, es cómo levanta la arquitectura de la novela apoyándose en Lino. Un licenciado en Filosofía y Letras arisco, "aficionado a sus soledades y a sus silencios",



Luis Landero.

sin objetivos y descreído de la vida, marcada por el "tedio, y un lúgubre futuro, con solo el sobresalto de alguna efímera ilusión" que le empuja a la fuga constante, sin detenerse en nada y en nadie, un desarraigado sin un lugar, ni una afición, ni un trabajo en el mundo. Y junto a él, los personajes secundarios que le sirven de contrapunto e iluminan: su padre, ex empleado del metro jubilado víctima del síndrome de la colza, que encarna la conformidad optimista; su jefe, el hostelero señor Levin, que no es sino una tierna Scheherezade, un tipo agradecido por la pequeña dosis de felicidad que le brindó el azar junto a su amada Paula; el comercial Gálvez, para quien "quizá todo lo que pasa forma parte de un plan, de un vasto plan cuya maquinaria desconocemos"... Ellos encarnan esta obra. Son los pilares sobre los que se asienta esta interesante reflexión sobre la felicidad, construida sobre una trama mínima al servicio de la indagación interior de Lino, en la que Landero deja entrever su visión de la literatura como refugio maravilloso porque nos permite contar y que nos cuenten para redimir nuestros pecados, amén.



'Absolución'. Autor: Luis Landero. Edita: Tusquets. Barcelona, 2012

Belleza e inquietud Poesía en re menor

No importa tanto la etiqueta que queramos ponerle para definir este libro, si es de ensayo, descriptivo, narrativo, poético, etc., lo que realmente importa es el contenido, y cómo este se dispone. Bajo una estética de la cotidianidad, Mora Fandos expresa de diferentes formas su concepto de la belleza, a través de distintos registros o modos de escritura. No parece haber, a priori, una dirección clara en el discurso narrati-

Con motivo del centenario del nacimiento de Giorgio Caproni, la editorial Pre-Textos ha publicado una interesante selección de la obra de este genovés nacido en Livorno bajo el título de *Poesía escogida* (edición de Juan Carlos Reche y traducción de este y Juan Antonio Bernier). Perteneciente a la generación "de en medio", su poesía descrece tanto del hermetismo como del neorrealismo que vertebran la poesía italiana del No-



'Tan bella, tan cerca'. Autor: José Manuel Mora Fandos. Edita: La Isla de Siltolá. Sevilla, 2011



'Poesía escogida'. Autor: Giorgio Caproni. Edita: Pre-Textos. Valencia, 2012

vo, pero el autor teje ante nosotros una especie de red con una articulación propia que permite al lector entrar, detenerse, reflexionar, salir, volver a acceder, etc. Esa fluidez hace que discurramos con facilidad por estas páginas, y hasta con cierto deleite cuando el hallazgo que se nos señala, desde esa voz que aboga porque la intimidad aflore, parte de una interioridad concreta y nos seduce hacia una posterior reflexión. El itinerario es variado, polimórfico, nos lleva por distintas temáticas y terrenos relacionados con lo creativo y lo artístico, aunque términos como el silencio o la memoria, sin ir más lejos, van a ocupar nuestra atención de manera especial, y también otros relacionados con la pintura, la música, etc. En definitiva, con todo lo que alimenta al individuo, lo que le sugiere y posibilita la reflexión.

Antonio Luis Ginés

vecento. En este escepticismo y en una marginalidad inicial, provocada en gran medida por su no incursión en un par de antologías importantes a mediados de siglo, es donde se fragua su singular apuesta. Partiendo de una renovación esencial del sujeto poético, su poesía se caracteriza por la esencialidad, la sencillez, la brevedad, la maestría en la versificación, el tono íntimo, casi de cálido susurro al oído, la incertidumbre entre lírica y relato (*Recuerdo o Kodak*) y una musicalidad que va más allá del metro o de la rima y que se enraza en la propia palabra, a la que trata con mimo hasta hacerla desplegar todas sus potencialidades fónicas. Su proceso de evolución no necesitó, a diferencia del de otros contemporáneos, de un cambio, sino de un ahondamiento en los presupuestos iniciales.

Francisco Onieva

Imágenes claras

Roberto Ruiz de Huydobro

Nikolái Gumiliov (1886-1921) fundó en 1911, junto con Serguéi Gorodetski, el Gremio de Poetas, un taller de poesía en torno al que se articuló el acmeísmo, un movimiento poético surgido como superación del simbolismo. Las bases de esta corriente fueron la sobriedad, la atención a la realidad y la concepción de la poesía como un oficio, no como una mera inspiración. A dicho movimiento pertenecieron también, entre otros, Anna Ajmátova y Ósip Mandelstam.

Gumiliov publicó su primer poemario con 19 años: *El camino de los conquistadores* (1905), en el que aparece su gusto por la aventura y el exotismo. En 1906 viajó a París y, en 1907, al continente africano, por el que sentía fascinación. En su segundo poemario, *Flores románticas* (1908), África está muy presente.

Volvió a viajar a África en 1910. Ese año publicó su

tercer volumen de poesía, *Las perlas*. Su siguiente poemario fue *Cielo ajeno* (1912). En 1913 viajó otra vez a África. Su quinto poemario fue *El carcaj* (1916). En 1917 viajó a Londres y a París. Atraído por la poesía de China, realizó traducciones de poetas de ese país. En 1918 publicó un nuevo poemario: *La hoguera*.

En 1921 Gumiliov fue fusilado tras considerársele culpable de pertenecer a una organización que conspiraba contra el gobierno soviético (su rehabilitación no llegó hasta 1992). El mismo año de su muerte prematura y trágica se publicó el poemario que probablemente es la cima de su obra poética: *Columna de fuego*.

El tranvía extraviado, uno de los mejores poemas que forman parte de *Columna de fuego*, contiene la imagen de la muerte presentida de sí mismo: "Un cartel... con una escritura sangrienta / que reza: 'verduras'; pero sé de cierto / que no sólo nabos están aquí en venta, / se trata, más bien, de cabezas de muerto. // En camisa ro-

ja, con cara de ubre, / rebana también mi cabeza el verdugo / y en un cajón grande la arroja; y la cubre / con otras cabezas que rezuman jugo".

La obra poética de Gumiliov es audaz y vigorosa y está llena de imágenes claras. Las dos antologías cuyas publicaciones recientemente (por Reino de Cordelia y por Linteo, respectivamente) tendrían que contribuir, con justicia, a hacer más visible en España a uno de los autores más importantes de la poesía rusa.



'El tranvía extraviado'. Autor: Nikolái Gumiliov. Edita: Linteo. Ourense, 2012

'El Diablo Listo y Otros Poemas'. Autor: Nikolay Gumiliov. Edita: Reino de Cordelia. Madrid, 2012